

Los olores

El olor a caño, el olor de la regadera, el olor del baño, el olor de los tubos, del lavadero, el olor casi constante a basura, el olor pestilencial de los incineradores de las orillas de la ciudad, el olor a productos químicos que lleva el viento desde las industrias de la región.

El olor a mugre, el olor de pie, de sudor, el olor de la grasa, el olor que sale de la cocina, el olor del miedo, del malestar, del disgusto, de la impaciencia, de la intolerancia, el olor de la represión, el olor del agua podrida que sale de la llave todos los días.

El olor a vómito, a orina de gato y de humano, el olor del tabacco frío, el olor de las chinches, de las cucarachas, de la ropa mal lavada, el olor a viejo, a la humedad, a hongos, a polvo, el olor de la desesperación, de la injusticia, el olor de la desigualdad, el olor de la piedra, del activo y de la marihuana, el olor de la pasta francesa, del resistol 5000, el olor a uñas frescamente pegadas, el olor del poliéster, el olor a grasa quemada, vieja, el olor del tinte, el olor del encierro, el olor de la pared sucia, el olor a chicles aplastados en el piso por centenas, olores de gasolinas, olores de frenos y llantas quemadas, olores a pesticidas. Olor a sexo sucio, olor a prostitución, olor a provecho, olor a adulterio, olor a sin vergüenza, olor a pobreza, olor a mediocridad.

Siempre huele a algo feo excepto cuando el ser se esta bañando, perfumando, o esta limpiando su lugar de vivencia o cuando está cocinando un guisado muy rico y con mucho corazón.

A veces, y me gusta oler al pasto recién cortado, las flores que traen los amigos y la fruta fresca (no transgénica) que cargan las mamás en sus canastas.

Natacha Lopvet Mrikhi